

LA PEDIATRIA EN ARAGON

Dr. Francisco Valle Sanchez

Pediatra

En España, la institucionalización de la Pediatría como especialidad se remonta a la propuesta que hizo en 1789 Lorenzo Hervás y Panduro, que nació en 1735 en Horcajo de Santiago (Cuenca) e ingresó en la Compañía de Jesús a los 14 años. Carlos III, en 1767, firmó la expulsión de los jesuitas, y por este motivo marchó a Italia. Allí escribió la “Historia de la vida del hombre” en 1789. Ya en dicha obra da noticias de alteraciones nerviosas infantiles, parasitosis intestinales y malformaciones congénitas. Propone que la Pediatría se considere especialidad: “...merecería que se estableciera una Academia que, atendiendo únicamente a las enfermedades de los niños, prescribiese métodos fáciles que se hiciesen comunes en la Nación para educar bien a los infantes en lo físico. En esta Academia deberían estudiar los médicos únicamente para curar niños, con buenos salarios y con juramento de no recibir agasajo ni cosa alguna por las curas.”

Las primeras instituciones asistenciales dedicadas a la infancia aparecen en nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX. Son de tener en cuenta, entre otros, el Hospital del Niño Jesús, de Madrid, inaugurado en 1877 por Alfonso XII, siendo el primer centro de formación de pediatras.

Tuvo como director más importante a Mariano Benavente, natural de Murcia, de muy humilde familia. Estudió Medicina en Madrid y ejerció como médico general en Villarejo de Salvanés (Madrid) y desde 1856 se ocupó de la atención a los niños de la Inclusa de Madrid.

Otras instituciones dedicadas a la Hospitalización infantil fueron el Hospital de Niños con Enfermedades Nerviosas de Valencia, inaugurado

en 1880. En Barcelona, en 1897, se abrió el Hospital para Niños Pobres. En Pinto (Madrid), en 1892, la orden Hospitalaria de San Juan de Dios puso en marcha el Hospital Asilo de San Rafael, que se trasladó a Madrid en 1897.

El doctor Tolosa Latour dirigió en Chipiona (Cádiz), desde el año 1892, el Sanatorio Marítimo para Niños Tuberculosos.

Las Enfermedades de la Infancia, como asignatura, se empezaron a impartir a raíz de un Real Decreto de 1886 y con el nombre de Pediatría desde 1928.

Uno de los promotores fue Francisco Criado Aguilar (1850- 1946), nacido en Valladolid. Fue primeramente catedrático de Patología General en Santiago de Compostela y Zaragoza, y desde 1877 enseñó “Enfermedades de la Infancia” en Madrid.

Organizó con muy pocos recursos una “Clínica de Niños” y en 1883 publicó un “Tratado de las Enfermedades de los Niños”. Parece ser que tenía cierta aversión a los progresos de métodos diagnósticos y no llegó a comprender la importancia de los recientemente descubiertos Rayos X, a los que despectivamente calificaba como sombras chinescas. Fue el primer presidente de la Sociedad Madrileña de Pediatría.

En 1888 salieron a oposición las Cátedras de Pediatría de Barcelona, Valencia y Granada. Ramón Gómez-Ferrer (1862- 1924), natural de Mora de Rubielos (Teruel) y establecido en Valencia obtuvo la cátedra de Valencia. Juan Iranzo Simón (1867-1927) eligió Barcelona, trasladándose luego a Zaragoza y ocupando la cátedra de Obstetricia. Y Andrés Martínez Vargas (1861- 1948)

nacido en Barbastro, obtuvo la de Granada y cuatro años después ocupó la de Barcelona.

La figura y la obra de Andrés Martínez Vargas son de especial interés para los aragoneses. Estudió Medicina en Zaragoza, ocupó una plaza de la Beneficencia Municipal de Madrid hasta 1888, trasladándose a continuación a Granada donde desempeñó la Cátedra de Pediatría. Seis años más tarde, ocupó la Cátedra de Pediatría de la Universidad de Barcelona.

Encontró enormes dificultades para organizar la hospitalización infantil, hasta el punto que llegó a implicar a sus alumnos para que se manifestaran en favor de las mejoras que no llegaban.

Participó activamente en Congresos nacionales y extranjeros. Fue muy destacada su aportación en el Congreso Internacional de la Tuberculosis celebrado en Burdeos en 1888, con comunicaciones relativas a la tos ferina, lavados pleurales en el empiema y valor diagnóstico de la hipotermia en la tuberculosis infantil.

En 1915 publicó un “Tratado de Pediatría”, que fue libro de texto de muchas generaciones de pediatras. Fundó y dirigió la revista “La Medicina de los Niños” y fue, sin lugar a dudas, el artífice e impulsor de la puesta en marcha de la Pediatría en España.

El doctor Miguel Labay ha publicado un excelente y amplio trabajo sobre la vida y la obra de don Andrés Martínez Vargas, con aportaciones inéditas y muy interesantes.

En Aragón, tenemos el grandísimo honor de contar con la figura de Jerónimo Soriano, que se anticipó en varios siglos a la dedicación médica infantil.

En 1600 publicó “Método y orden de curar las Enfermedades de los niños”. Se trata de un extenso comentario de “Schwangernfrauen und Hebammen Rossgarten” de Eucharius Roesslin, publicado en 1513 y de gran difusión

en la Europa renacentista, siendo el primer libro dedicado a la patología infantil. El segundo fue obra del mallorquín Damián Carbó, que en 1541 publicó el “Libro del arte de las Comadres” y en el que figura, en su parte final, un “Regimiento de Niños”.

Cada capítulo de la obra de Soriano consta, en primer lugar, de la traducción castellana del texto alemán y luego los “scholia” del propio autor, ampliados por “declaración de más extenso”.

El gran mérito de la obra de Soriano está en apuntar un estudio patológico de cada proceso, enumerar sus causas según la teoría de los humores galénicos y, en fin, describir detalladamente los síntomas. Añade también nuevos elementos curativos y se extiende en medidas higiénicas (“Regimiento de la salud”).

Demuestra un amplio conocimiento de los autores de la Antigüedad Clásica, citando textos hipocráticos y galénicos y, con menos frecuencia, a Dioscórides. También cita a autores medievales (Pablo de Egina y Avicena) y a renacentistas como Francisco Vallés y Amato Lusitano.

A diferencia de la obra de Luis Mercado “De puerorum educatione, custodia et providentia atque de morborum qui ipsis acideunt curatione”, 1611, que fue, sin duda, la obra más conocida en Europa de los renacentistas españoles, el tratado de Soriano tiene una función eminentemente práctica. Pretende instruir en la forma de diagnosticar, prevenir y tratar.

No se muestra de acuerdo con las explicaciones que da Roesslin de algunos procesos. Por ejemplo, en referencia al “consumir y enflaquecerse en grado máximo”, Soriano dice que “los baños y ungüentos que trae para esto, es trabajar en balde”, siendo partidario de adoptar medidas dietéticas, porque “no hay remedio eficaz si por la boca no se da alguna cosa que ayude para que pueda rehacer naturaleza y recibir nutrimento del cuerpo”.

Además del “Método y orden de curar las enfermedades de los niños”, Soriano escribió dos años antes, en 1598, el “Libro de experimentos médicos, fáciles y verdaderos, recopilados de varios autores”. Esta obra tuvo una amplísima divulgación, en los siguientes cien años llegó a las doce ediciones, tantas como el Quijote en el mismo tiempo. Era algo parecido a un tratado de medicina doméstica.

Poco sabemos de su vida. Según Pardo Sarabia nació en Teruel el 6 de septiembre de 1575. Pero esta fecha se contradice con la afirmación del propio Soriano “... la experiencia que tengo en cuarenta años de ejercicio de la facultad médica”. Si tenemos en cuenta que fue 1600 el año de la publicación del libro, es evidente que no pudo nacer en 1575. La fecha más probable sería hacia 1540.

Se sabe que ejerció en Zaragoza, ocasionalmente en Valencia, y en Teruel la mayor parte de su vida activa. En esta ciudad fundó un Hospital de niños, el primero del que se tiene noticias en España. Tampoco sabemos cual fue el final del dicho Hospital, porque su benefactor, Gaspar de Pedro, al que dedica el libro, fue procesado por la Inquisición, según consta en la “Sumaria investigación del origen y privilegios de los ricoshombres, nobles, caballeros e infanzones de Aragón”.

En 1892 se crea en la Facultad de Medicina de Zaragoza la Cátedra de Enfermedades de la Infancia. Su primer ocupante fue Patricio Borobio Díaz, nacido en Santiago de Compostela en 1856. Durante los primeros años de profesión ejerció como médico militar y en 1879 obtuvo la Cátedra de Medicina Legal y Toxicología de la Facultad de Medicina de Valencia. Colaboró con Andrés Martínez Vargas en el Congreso Internacional de Tuberculosis celebrado en Barcelona en 1910. Participó en la redacción de algunos capítulos del Tratado de Pediatría de Pfaundler y Schlossmann (1911), obra de reconocido mérito y extensísima divulgación entre los pediatras europeos y cuya versión española fue libro guía

para muchos pediatras españoles.

Presentó valiosas aportaciones al primer Congreso Español de Pediatría, que se celebró en Palma de Mallorca y presidió Martínez Vargas.

Hombre muy inteligente, de una amplísima cultura, impulsó multitud de actividades culturales, sociales y benéficas. Por su influencia y consejos se crearon en España los Tribunales Tutelares de Menores. Fue decano de la Facultad de Medicina de Zaragoza y presidente del Ateneo. Formó parte activa de diversas entidades, como Caja de Ahorros, Diputación Provincial, Real Sociedad Económica de Amigos del País, ... El Ayuntamiento de Zaragoza le concedió el Título de Hijo Adoptivo. La austeridad que le acompañó durante toda su vida la hizo extensiva a las indicaciones que dejó escritas en relación a sus exequias. No quiso honores ni títulos, ordenó que su entierro fuera sencillo, una simple caja de madera como ataúd y expresa renuncia a bustos, lápidas y sesiones necrológicas.

Fue un ardoroso impulsor de la autonomía universitaria y no estuvo de acuerdo con el sistema de oposiciones y exámenes vigente entonces

La Cátedra de Pediatría la ocupó a continuación José Estella y Bermúdez de Castro, y a éste le sucedió Antonio Lorente Sanz (Zaragoza 1900-1989). Estudió Medicina en Zaragoza y se doctoró en Madrid con Premio Extraordinario. Colaboró con otro aragonés ilustre, J.F. Tello, que a la sazón dirigía en Madrid el Instituto Nacional de Higiene. En 1927 ganó por oposición la Cátedra de Enfermedades de la Infancia de la Facultad de Medicina de Salamanca. Dos años más tarde ocupó en Zaragoza la Cátedra de Patología Médica y desde 1933 hasta su jubilación en 1970 tuvo a su cargo la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Zaragoza.

Se preocupó enormemente por la prevención de los procesos infecciosos, sin duda con-

secuencia de su relación con Tello.

Coincidiendo en el tiempo, destacaron pediatras ilustres como Manuel Suarez Perdiguero, que más tarde fue Catedrático de Pediatría de la Facultad de Medicina de Sevilla, Luis Ros Lavín y Luis Boné Sandoval.

En 1970 ocupó la Cátedra de Pediatría Enrique Casado de Frías. Nacido en Madrid en 1929, se formó en la Cátedra de Pediatría de la entonces Universidad Central, que ocupaba otra ilustre figura, Ciriaco Laguna. Amplió estudios en Bruselas, París y Helsinki.

En 1966 obtuvo la Cátedra de Pediatría de la Facultad de Medicina de Salamanca y desde 1970 a 1975 enseñó la misma disciplina en Zaragoza. Fue también Jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Infantil de la Seguridad Social. Desde 1975 hasta su jubilación en 1999 desempeñó su magisterio en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense.

Fue un maestro inigualable, reuniendo el doble mérito de poseer unos amplísimos conocimientos y saberlos transmitir con una gran sencillez.

Su "Tratado de Pediatría" ha sido libro de texto de muchas generaciones de estudiantes y pediatras. Dirigió también las Escuelas Profesionales de Pediatría de Salamanca y Zaragoza, donde se formaron un buen número de pediatras.

En 1976, Manuel Bueno Sánchez se hace cargo de la Cátedra de Pediatría de Zaragoza. Natural de Jaén, se formó en Granada y amplió estudios en Génova. Fue Profesor Adjunto de Pediatría en la Clínica Universitaria de Navarra y posteriormente Catedrático en La Laguna.

Docente ejemplar y trabajador incansable, bajo su dirección se han formado muchos de los actuales pediatras aragoneses, entre ellos hay siete catedráticos.

En la Cátedra de Pediatría de Zaragoza estuvo muchos años enseñando e investigando

Antonio Sarriá Chueca (1926-2013). Se formó como pediatra en Zaragoza y amplió su formación en Barcelona y Filadelfia. Tuvo una especial dedicación a la Nutrición en el niño y en el adolescente y fue presidente de la Sociedad de Pediatría de Aragón, Rioja y Soria desde 1988 hasta 1992.

También formaron parte de la Cátedra de Pediatría otros valiosos pediatras, como Manuel Tabuenca, Carlos Baselga, Angel Lario, Valero Pérez Chóliz, Josefa López, Aurora Lázaro, Jesús fleta, Jesús Garagorri, José Luis Olivares.

En el Hospital Infantil "Miguel Servet" ejercieron y ejercen pediatras de renombre, en nuestro país y en el exterior, pertenecientes a diversas Especialidades, como los endocrinólogos Angel Ferrández, Esteban Mayayo, Mercedes Rodríguez, José I. Labarta. Neonatólogos como Agustín Romo, Segundo Rite, Marco Tello. Dedicados a Enfermedades Infecciosas: Fernando de Juan, Javier Martin Moradillo. Gastroenterólogos como Luis Ros Mar y Soledad Heredia, en Nefrología, César Loris y en Cirugía, Juan Elías.

En Huesca desarrollaron y desarrollan una importante labor pediatras tan apreciados como Mariano Ponz, Alfredo Lacasa, Fernando Vera, Natividad Tajada.

En Teruel la figura de José María Valero llenó muchos años de la Pediatría turolense. Su saber hacer y sus dotes de comunicación han dejado una huella imborrable. Ocupó la Jefatura de Servicio de Pediatría del Hospital O. Polanco durante casi treinta años.

Le sucedió Miguel Labay Matías, natural de Zaragoza y formado en Bilbao con una figura insigne de la Pediatría española, Juan Rodríguez Soriano. Miguel Labay venía del Hospital Infantil de Palma de Mallorca, donde había puesto en marcha la Unidad de Cuidados Intensivos Pediátricos. Se jubiló en 2013 y su estancia en Teruel ha sido muy fructífera. Organizó, entre otros muchos eventos, el "Memo-

rial Jerónimo Soriano”, dedicado al insigne turolense, celebrándose recientemente su decimonovena edición. Francisco Valle Sánchez, Jefe de sección del Servicio de Pediatría, fue el divulgador de la figura y la obra de Soriano.

Otros queridos compañeros fueron y son Cristina de Miguel, María Teresa Valero, Jesús Martín-Calama, Mari Sol Muñoz, Eva Navarro, Cristina Cordeiro.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Brines J. 2002. “Ensayo sobre el nacimiento y desarrollo de la Pediatría”. Generalitat Valenciana. Consellería de Sanitat. Valencia.
- 2.- Fleta Zaragoza J. 1989. “Historia de la Pediatría aragonesa desde 1870 a 1970”. IX Congreso Nacional de Historia de la Medicina. Libro de Actas. Volumen II. Zaragoza.
- 3.- Labay M. 2012. “Andrés Martínez Vargas; un médico distinto, nacido en Barbastro. Apuntes humanos de su vida. El Cruzado Aragonés. Semanario del Alto Aragón. Barbastro.
- 4.- Laín Entralgo P. 1982.”Historia de la Medicina”. Salvat editores. Barcelona.
- 5.- López Piñero J M., Brines Solanes J. 2009. “Historia de la Pediatría”. Ed. Albatros. Valencia.
- 6.- Loren S. 1979. “ Historia de la Medicina Aragonesa”. Librería General. Zaragoza.
- 7.- Montemayor JF. 1664. “ Sumaria investigación del origen y privilegios de los ricoshombres, caballeros e infanzones de Aragón. México.
- 8.- Soriano J. 1929. “Método y orden de curar las enfermedades de los niños”. Facsímil 1600. Biblioteca Clásica de la Medicina Española. Madrid.
- 9.- Valle F., Labay M., de Miguel C., Valero MT., Martín-Calama J., Muñoz Albillos M. 2000 . “Jerónimo Soriano: cuatrocientos años de su obra”. Bol. Soc. Aragonesa de Pediatría. Vol. 30. Zaragoza.
- 10.- Valle F. 2014.” El entorno social de Jerónimo Soriano.”. Atalaya Médica Turolense. Teruel.